SALVADOR JOSÉ

DE MURO Y SALAZAR, MARQUES DE SOMERUELOS, PRESIDENTE, GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL. &c.

A los muy fieles, muy animosos y bizarros habitantes de la isla de Cuba.

La experiencia y los conocimientos adquiridos en nueve años de mando, me han inspirado la mas lisongera confianza en vuestra fidelidad al REY heredada de los antepasados, en vuestro amor á la Patria, y en vuestra impavida bizarria. Esta misma confianza y mis justas consideraciones por tan dignos ciudadanos, me han detenido hasta ahora para no tomar otras medidas de defensa que la de formar planes bien combinados, excusando así los dispendios, molestias y perjuicios que no he juzgado ser de absoluta necesidad, para no aumentar los quebrantos que sufrís por causa de la presente guerra. Mas, como el furor y la desesperacion del enemigo comun cada

dia desplega mas y mas su ansia por desolar á las naciones sin perdonar á sus propios aliados, ha llegado el caso de dictar la prudencia que nos pongamos en una actitud mas respetable, para que vuestro zelo y entusiasmo en prepararos á rechazar sus ataques y á desconcertar sus empresas, le recuerden el descalabro que en Julio de 1807 le causó vuestro denuedo en la desguarnecida ciudad de Baracoa, y le adviertan que en vano imaginará cortar laureles en los campos de Cuba cuyos moradores no ceden en valor y energia á los heròicos defensores de Buenos-Ayres. Asi que, os exhorto con toda efusion de mi corazon à que mediteis que están amenazados el reposo de vuestros hogares, la seguridad de vuestras mugeres, de vuestros hijos y de vuestros ancianos, la santidad de vuestra religion, y la felicidad de vivir baxo de un Gobierno dulce y suave, siempre atento á vuestro bien estar, y á que calculeis asimismo hasta donde os conviene extender vuestros desvelos y vuestros sacrificios para libertaros de tanta calamidad, teniendo presente que el pabellon ingles lleva por divisa la codicia y el pálido encono contra la prosperidad de los que no han nacido en aquella Isla incendiaria,

y que vuestra laboriosa aplicacion á la agricultura sobre un suelo feraz en ricos frutos es un delito imperdonable en la moral del Gobierno británico. Acordaos de que este mismo olvidado de todo miramiento á las leyes de la humanidad y al sistema adoptado por las Naciones civilizadas de hacer la guerra á esfuerzos del valor venciendo en generosidad el victorioso al vencido, ha suscitado la presente empezando en medio de la paz por un acto de perfidia y de piratería que solo tiene exemplo en sus propios anales, á saber, saqueando nuestras desgraciadas quatro fragatas y tambien otros muchos buques, y asesinando á los esforzados españoles que intentaron defenderlas, no de otra manera que sorprehende el salteador al descuidado caminante para despojarle de sus bienes y de su vida; à cuyo exemplo han cometido sus satélites en vuestras propias costas los bárbaros horrores del pillage y del incendio llevandose hasta los esclavos de vuestras haciendas, como se ha verificado en Bahiahonda y en otros puntos, y acaba de suceder en Arcos de Canasí. Grabad estos hechos en vuestro corazon y en el de vuestros hijos, para que sirvan de estímulo á vuestra animosidad y á vuestra justa venganza, pero sin desmen-

tir nunca el carácter de humanidad y de generosidad española, ni olvidar que conforme la buena fé de los españoles ha pasado en proverbio, tambien la perfidia inglesa ha sido conocida y detestada desde siglos remotos, por cuyo motivo hace quatrocientos años que escribía Gutierre Diez de Games en la Crónica del Conde D. Pedro Niño: *Como son los ingleses diversos é contrarios de todas las otras naciones de christianos . . . . . Non han amor á ninguna nacion . . . . .* A las armas, á las armas os llaman vuestro Rey, vuestra patria y vuestro bien estar, para no caer debaxo de la dominacion de un gobierno tan odioso y tan inhumano. Vuestra salud y vuestra seguridad estan en vuestras manos y solo penden de vuestra voluntad, porque vuestros recursos animados del espíritu de union y dirigidos con sabiduria, son insuperables al poder de vuestro enemigo. Acudid pues á las banderas con el entusiasmo y con la confianza que deben infundiros motivos tan poderosos, sin necesidad de que tome parte la autoridad coactiva. Imitad el esfuerzo é intrepidez de los habitantes de las orillas del rio de la Plata, que suspendiendo sus tareas para adiestrarse en el manejo de las armas, han salvado su Patria, se han

libertado de la desolacion que les amenazaba, y se han cubierto de una gloria inmortal que siempre hará honor á la nacion española. Y acordaos por fin de que vuestros progenitores fuéron en algun tiempo terror de los ingleses, y penetraos de que el falso valor de unos bandidos mercenarios baxo el trage de tropa disciplinada, no es comparable ni puede triunfar de los nobles sentimientos de que lleno de complacencia os veo animados, por la propia razon que el criminal armado se rinde cobarde á la desarmada voz de la Justicia. Habana y Enero 27 de 1808.

El Marques de Someruelos=